

Carta abierta a la atención de UPC y del PCC

¡UNIVERSIDAD PARA LAS PALMAS!

Por Arturo CANTERO SARMIENTO

Desde el punto de vista político, si algo caracteriza a la etapa que estamos viviendo, es la tremenda confusión ideológica imperante, dentro de las personas y de los partidos. La ausencia de identificación en muchos de nuestros representantes políticos a nivel nacional, producto de la vacilación señalada, hacen aparecer a veces nuestro Parlamento ante los ojos del pueblo como un galimatías incomprensible.

Doy por sentado que muchos parlamentarios, ni ellos mismos están seguros de lo que creen y de lo que no creen. Avalan la búsqueda de autenticidad esos cambios de grupo que se producen con harta frecuencia.

Estoy seguro que todos nos entenderíamos mucho mejor, si cada cual dijera exactamente lo que piensa. Así UCD debería decir que ellos son de derechas en lugar de ser de centro; el PSOE debería decir que ellos de llegar al poder no van a socializar nada; el Partido Comunista ha inventado ese engendro llamado eurocomunismo, que ni es euro, ni menos aún comunista; Fraga debería decir lo mismo que en cierta ocasión dijo en 1962: «Soy fascista, seré siempre fascista y a mucha honra». En ese parlamento donde los comunistas no son comunistas, los fascistas no son fascistas, ni otros muchos están seguros de sí mismos, en ese gran manicomio, puede suceder que los pocos que dicen exactamente lo que piensan pasen por locos, mientras los que aparecen como más sensatos estén locos de atar. Depende de cómo se mire.

Todo lo anterior viene a cuento, porque en el marasmo ideológico parece que a veces se invierten los papeles. Pondré un ejemplo: durante la campaña auspiciada por el senador D. Gregorio Toledo para la limpieza de las playas, un amigo, no sé si de UPC o del PC, me comentó que eso era «mera campaña electoral». Le recordé una anécdota; en los días que precedieron a la Revolución de octubre, cierto parlamentario de la Duma le echó en cara a Lenin que estaba agitando a los obreros y que todos iban detrás de él. Le respondió Lenin: «Pues bien, no tenéis sino que ir vosotros y hablarle al pueblo. Si tenéis razón os seguirán». La limpieza de las playas era en teoría una labor de la izquierda, si dejaron esa arma en manos de otras fuerzas políticas ¿de quién es la culpa?. Le pregunté a mi amigo que si era preferible que las playas estuvieran sucias y le añadí a mi escandalizado interlocutor que la campaña me parecía excelente y que la apoyaba fuese quien fuese quien la propusiera. ¡Bueno estaría!

Algo parecido ha ocurrido con la nefasta tarea de las izquierdas en el Cabildo Insular de Gran Canaria. Se ha caído en la trampa de criticar o alabar las iniciativas que se producen, no consultando a su propia conciencia, sino en función de quién las propone. Así cuando el presidente del Cabildo denuncia, con una valentía que le honra, a esa monstruosidad de los fondos de la JIAI llamada «equilibrio interprovincial», es inmediatamente tachado de chovinista, demagogo y no se cuántas cosas más Vds., los representantes de la izquierda en el Cabildo, son los que tenían que haber llevado la iniciativa en la denuncia de esa inmoralidad, que está depauperando a todo un pueblo, que nos priva de tener viviendas, carreteras, escuelas y hospitales, Vds. tenían que haber cogido la bandera de esa reivindicación que está beneficiando a las manipulaciones reaccionarias de una burguesía absentista. Al no hacerlo, se han convertido, objetivamente, en cómplices de un latrocinio organizado.

Pero ya lo saben Vds., el tener carreteras, viviendas, escuelas y hospitales, son reivindicaciones «burguesas». Increíble pero cierto.

Ahora la ciudad y la provincia de Las Palmas demandan unánimemente la exigencia de una Universidad y ocurre algo parecido. El derecho a la cultura de todo un pueblo se intenta cuestionar, sólo por el hecho de «descubrir» si se trata o no de propaganda electoral. Ignoro si las personas que llevan la voz cantante en el tema universitario están haciendo conscientemente propaganda electoral o no, y reconozco que me importa un pimiento. Porque aún en el caso que me demuestran que se trata de propaganda electoral, el pueblo de Las Palmas va a apoyar esta iniciativa, porque es una necesidad objetiva, un derecho irrenunciable y un atropello incalificable. Y que no me vengan ahora con la estupidez de que se trata de una reivindicación «burguesa», aunque admito ciertamente que para la clase obrera hay otras necesidades más apremiantes. No creo haga falta recordar que son precisamente los hijos de los obreros quienes no pueden irse a estudiar fuera de su hogar. Me da vergüenza ver cómo partidos de izquierda que tradicionalmente han apoyado, durante largos años, la lucha por el derecho del pueblo a la cultura, estén intentado meter la cabeza bajo el ala, con ambigüedades y evasivas, para no perder votos en la isla de enfrente.

Según este sofisma, no debe de plantearse el problema del chabolismo porque sería «propaganda electoral» para quien lo denuncie. Por la misma razón tampoco se debe plantear el problema del paro o de la inflación...

Yo me atrevo a pedirles a UPC y PCC que dejen el oportunismo a un lado y que apoyen —para su propio bien— a la campaña de la Universidad de Las Palmas. Si creen firmemente que «la verdad es revolucionaria», que se olviden de la búsqueda de votos y que hagan lo que les dicte su conciencia. Si la razón los asiste, los votos vendrán solos.

Y volviendo la oración por pasiva, lo que si es seguro es la búsqueda de votos, por parte de los representantes tinerfeños, al negarle a Las Palmas el pan y la sal.

Quien se manifieste en la «isla picuda» en favor de la Universidad de Las Palmas, puede estar seguro que no cogerá ni un solo voto, sea del partido que sea. Eso es fruto de una siembra consciente por parte de una prensa envilecida, hacia un pueblo que padece de esquizofrenia colectiva en cuanto le nombran a la isla de Gran Canaria. Ya adelanté hace años en aquel «escandaloso» artículo denominado «Canarias Región Imposible», que muy difícilmente podrían resolverse los problemas entre las islas, si la izquierda local no lograba despojarse de su tradicional pavor a ser tildada de chovinista.

Y entro ahora de lleno en el tema de la Universidad. Olvidémonos por un momento de Tenerife y de Las Palmas: una Universidad es un Centro de Estudios Superiores que surge cuando existe un colectivo con medios suficientes para atender a una determinada demanda. Sea en una ciudad, una isla, una comarca o una región, es igual. Y por lo mismo, en un archipiélago pueden existir una, dos, cinco o ninguna Universidad. Según.

Por la propia etimología de la palabra Universidad, es «universalidad», universalidad de la cultura en cuantas ramas del saber puedan ser racionalmente atendidas con la calidad necesaria. En consecuencia no deja de ser una contradicción semántica hablar de una Universidad exclusivamente técnica; dejémonos de hacer más gimnasia gramatical, o una de dos, o es técnica o es universidad. Una Universidad Politécnica es un invento inexistente.

El hecho concreto es que Las Palmas de Gran Canaria es la única ciudad europea de más de 300.000 habitantes que no posee Universidad propia. Si en nuestra provincia existen 20.000 personas que siguen estudios superiores contando los que están en la Península—, parece razonable suponer que por cada estudiante hay por lo menos otros dos que carecen de medios para hacerlo. Existen pues otros 40.000 jóvenes que tienen derecho a estudiar, según su vocación, y no someterse forzosamente a aquellas disciplinas que se imparten aquí. Esto lo entiende hasta el más paleta de los ciudadanos. Naturalmente los «chicharreros» también lo entienden, aunque su conciencia actúa a la defensiva, según aquella célebre frase de Eugenio d'Ors: «No entiendo porqué no me conviene entender».

Por iguales motivos, es del todo imposible el hablar de «regionalizar» la enseñanza universitaria, y máxime cuando comprendimos perfectamente lo que la Universidad de La Laguna entiende por «regionalizar», si seguidamente le añaden la palabra «potenciar». También podríamos por ejemplo «regionalizar la actividad de la profesión médica. Cerráramos todos los hospitales del Archipiélago, dejando abierto uno sólo —pongamos el de Arrecife— al que dotáramos de medios gigantescos para que cumpla su función social en toda la Región. Pondremos helicópteros preparados en cualquier lugar del Archipiélago y crearíamos una infraestructura gigantesca... y al final, al hacer números, veríamos que hubiese sido mucho más barato el llevar la medicina «in situ», hasta el último rincón de Canarias.

También podrían «regionalizarse» o «potenciarse», en el mismo sentido, las artes, las ciencias o el deporte, que no serían otra cosa que centralizaciones burocráticas demenciales.

Lo mismo exactamente ocurre con la Universidad. Será siempre cuantitativa y cualitativamente preferible la ampliación a las disciplinas humanísticas en Las Palmas, a la exigencia que La Laguna cubra la demanda de Las Palmas, en becas, colegios mayores,

comedores, a 50.000 potenciales Universitarios. Omito para no cansar al lector el hacer números, que los haga cada cual. Por otro lado todos sabemos que la Universidad de La Laguna, encerrada en su reducto numantino, ni puede ni desea atender a esta demanda.

Por otro lado el hablar de «desdoblar» o «desmembrar» a la Universidad de La Laguna, no son sino palabras huecas. A la única enseñanza universitaria que hay que potenciar es a la que existe en Las Palmas sostenida por el heroico esfuerzo del Cabildo Insular de Gran Canaria, y no a La Laguna, que ya ha recibido demasiados y que se ha tragado cuanto ha podido. Se trata en suma que haya dos Universidades, ambas con suficiente calidad. El progreso es eso, mientras más Universidades mejor, mientras más carreteras mejor, mientras más viviendas mejor, mientras más hospitales mejor, mientras más cosas que puedan ser racionalmente atendidas mejor. Es la política de la «cien flores».

De otro modo, los «argumentos» que utiliza la Universidad de La Laguna son perfectamente válidos para pedir se cierre la Universidad de Barcelona porque ya existe otra en Madrid, o que se cierre el puerto de Burdeos porque ya existe el de L'Havre, o que se cierre el Conservatorio de Leningrado porque ya existe el de Moscú.

Sres. dirigentes de la Universidad de La Laguna: no hay pues ni extrañas maniobras, ni trucos electorales. Ocurre que La Laguna ha ejercido sobre Las Palmas el más feroz imperialismo cultural, y que Las Palmas al ir creciendo más y más, ha roto el marco en el que se la quería sujetar eternamente. Si La Laguna hubiese tenido un mínimo de sensibilidad, tal vez las cosas hubieran sido distintas, tal vez la Universidad de Las Palmas no tendría que nacer bajo el trau-

(PASA A LA PAG. SIGUIENTE)

VIVA EL SOL

LA TIENDA DEL SOL

Galerías Preciadas

Una moda llena de luz y de color para disfrutar del aire libre y... ¡vivir el sol!

Ropa alegre, cómoda, libre y llena de vida para la mujer, el hombre, los niños...

La última moda de «sport» para el verano.

¡Una moda llena de sol!